**X Jornadas de Jóvenes Investigadorxs**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**6, 7 y 8 de noviembre de 2019**

**Autora:** Estefanía Otero

**Afiliación institucional:** FLACSO/UBA

**Contacto:** estefania\_otero@hotmail.com

**Formación académica en curso:** Doctoranda en Ciencias Sociales, FLACSO

**Eje:** 15 Generaciones y trayectoria biográficas

**Título:** Militancia, demandas y acciones estudiantiles en la escuela secundaria en la actualidad. El caso del centro de estudiantes de la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini”.

**Palabras clave:** Juventudes, Movimiento estudiantil, Escuela secundaria, Centro de estudiantes, Agrupaciones políticas

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

**Militancia, demandas y acciones estudiantiles en la escuela secundaria en la actualidad. El caso del centro de estudiantes de la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini”**

**Presentación**

El presente trabajo muestra algunos de los resultados de la tesis de maestría[[1]](#footnote-1) en la cual se exploraron las formas de hacer política de las agrupaciones estudiantiles del centro de estudiantes de la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini” de la Universidad de Buenos Aires. Los objetivos están relacionados con la identificación de las trayectorias de las y los militantes; el análisis de las causas y demandas de las agrupaciones estudiantiles y la exploración del repertorio de acciones en las formas de hacer política dentro de la escuela. Desde un enfoque cualitativo, que recupera la perspectiva sociológica y politológica del estudio del movimiento estudiantil secundario, se considera a la juventud como una categoría construida socialmente donde prima la idea de sujeto social que se referencia con el contexto histórico.

El trabajo de campo consistió en observaciones de diversas escenas vinculadas con la política estudiantil, entrevistas en profundidad individuales a estudiantes y adultas/os, recolección de materiales gráficos y revistas y seguimiento de las redes sociales con acceso público que permitieron realizar un seguimiento anual de las prácticas políticas estudiantiles. Se busca comprender quiénes militan, cómo se organizan, cómo evolucionan, qué reclaman y de qué manera visibilizan las demandas, teniendo en cuenta que la referencia principal es la institución educativa y ello implica reconocer un ámbito específico de socialización juvenil.

En cuanto a lo institucional y educativo, la escuela no depende del Ministerio de Educación de la Ciudad, sino de la Secretaría de Escuelas Medias del rectorado de la Universidad de Buenos Aires, manteniendo su autonomía dentro del régimen de gobierno de la Universidad bajo su estatuto de 1958 y el régimen de escuela medias como colegios experimentales. Esto implica que el funcionamiento interno de la escuela (el plan de estudios, la libertad de cátedra y la organización de los departamentos, la designación del cuerpo de profesoras/es, administrativo y asesor, entre otros) es establecido por la unidad escolar y por las resoluciones de las autoridades de la escuela y de la universidad. La única intervención externa es a través del Ministerio de Educación nacional para el financiamiento público y monitoreo.

La escuela fue fundada en el año 1890 en la Ciudad de Buenos Aires por Carlos Pellegrini en función del poder ejecutivo. Tuvo el objetivo de consolidar cuerpos de profesionales con orientación contable de manera experimental, es decir, con una metodología diferente al resto de las escuelas. En 1913 con la creación de la Facultad de Ciencias Económicas ambas instituciones fueron anexadas hasta el año 1931 y luego la escuela pasó a depender del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires. Era una escuela tradicional en la cual accedía una clase social proveniente de los sectores más pudientes de la sociedad, prácticamente los hijos varones de las élites porteñas que tenían para la educación de los jóvenes fines propedéuticos.

A lo largo de los años la conformación de la matrícula escolar fue transformándose y otros sectores sociales comenzaron a ingresar, cuando la institución empezó a modificar algunas reglas institucionales como por ejemplo la posibilidad de ser alumnas/os libres o, incluso, repitentes. Es decir que hoy por hoy en la escuela no se forma una élite exclusiva orientada a profesiones contables, sino que las y los jóvenes que estudian en ella, por un lado, provienen de clases medias y, por otro lado, si bien el 90% sigue estudios universitarios -según palabras del rector-, las elecciones de las carreras se han diversificado respecto de las vinculadas estrictamente con lo económico y lo contable.

En relación con la participación política, desde el año 2007 en la escuela funciona el Consejo de Escuela Resolutivo (CER), un órgano formado por todos los claustros y el ámbito de discusión colectiva de temáticas vinculadas con la escuela. Además, las/os estudiantes participan en dos espacios diferentes: el centro de estudiantes, que mantiene una continuidad institucional ininterrumpida desde 1984 y el cuerpo de delegadas/os que representa cada uno de los cursos.

Si bien no hay una historia escrita sobre la escuela, sí pueden rastrearse testimonios que dan cuenta del punto central que esta tesis abarca: la militancia estudiantil. A continuación, se muestran cuáles son los elementos que permiten conocer algunos aspectos históricos de la escuela.

En primer lugar, el exalumno Alberto Caletti relata en “La barra de los tres golpes” publicado en 1965 los años de su paso por la escuela entre 1928 y 1932, de cuyo curso solamente nueve estudiantes lograron graduarse, en un contexto político muy difícil para el país, desde el segundo mandato de Hipólito Yrigoyen en 1928 al primer golpe de Estado en 1930. El autor señala que ya en 1915 se había constituido el centro de estudiantes perteneciendo a los Nacionales de Comercio, que realizaba elecciones anuales para elegir los cargos de la comisión directiva mediante la formación de listas organizadas por colores. En sus relatos, 1928 –en el transcurso de su primer año- simbolizó su primer acercamiento a la política y, sobre todo, los primeros pasos de vinculación entre las agrupaciones (o las listas por colores) y los partidos políticos. En ese año se conformaron la lista Blanca y el Partido Reformista, que seguía las ideas de la Reforma universitaria de 1918. Y así se vivía el clima de época: “La pasión era factor dominante; las ideas venían después”.

Ese clima podía percibirse fácilmente en las reuniones. Cuando la Asamblea General Ordinaria establecida por los estatutos del centro tuvo lugar en el salón de actos de la escuela, cedido por sus autoridades, impresionaba a cualquier espectador el acaloramiento reinante” (Caletti, 1965: 14). Ese año de elecciones del centro los estudiantes lo vivieron con mucho entusiasmo porque además habían coincidido con las elecciones nacionales: “Por primera vez, todos los ingresantes de este año (1928), entraban a un cuarto oscuro para depositar un voto; por primera vez ejercían un derecho ciudadano. Ese acto, esa inicial prueba de capacidad cívica, de voluntad y de poder, puesto que con su papeleta regirían los destinos del centro mediante las autoridades que votaran, producíales una emoción y un orgullo que no podían disimular” (Caletti, 1965: 17). Es importante reiterar que a medida que pasaron los años el clima escolar se tornaba tenso por la situación nacional: “Declinaba el entusiasmo por la política estudiantil. La crisis del año anterior (es decir el año 1932) se acentuó. Nadie quería participar en el centro ni en los partidos. El reformista, que había triunfado después de una magnífica actuación durante varios años y trascendía los límites de la escuela creando una conciencia juvenil democrática, estaba en crisis.” (Caletti: 1966, 159). El autor da cuenta de los primeros años de politización dentro de la escuela y también de qué manera influía el contexto nacional.

En segundo lugar, en el año 2012, exalumnas/os de la escuela realizaron un documental audiovisual que llamaron “Flores de septiembre” donde relatan la militancia estudiantil durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Allí predomina la falta de democracia, el autoritarismo de los profesores, el poco aire que se lograba respirar en el patio descubierto como símbolo del espacio de organización de las agrupaciones y, sobre todo, la angustia de esos jóvenes y sus familias por no saber dónde estaban sus compañeras/os desaparecidas/os. Actualmente, la escuela tiene placas conmemorativas de todos los/as estudiantes y profesores/as víctimas de la persecución política.

La escuela se encuentra en el barrio de Recoleta, situado en la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires, con una población de 157.932 habitantes provenientes mayormente de familias de clase media y media alta, según datos del INDEC, censo nacional de población, hogares y viviendas del año 2010. En las proximidades está el Palacio Pizzurno, sede del Ministerio de Educación de la Nación y muy conectada a las principales avenidas y símbolos del poder político como el Congreso de la Nación y la Plaza de Mayo. A pocas cuadras, se encuentra la Facultad de Ciencias Económicas.

El edificio tiene dos pisos. En la planta baja, se encuentra la vicerrectoría, la sala de profesores, la biblioteca, el salón de actos, la regencia, una preceptoría, las aulas de los cursos de quinto año, el bar, el patio descubierto, la asociación cooperadora, la cocina, el gimnasio y el Departamento de Orientación al Estudiante (DOE). En el primer piso, está la rectoría, la secretaría y mesa de entradas, el Departamento de Alumnos, las salas de informática, la oficina del curso de ingreso, una preceptoría, las aulas de los cursos de cuarto año y el cuarto del centro de estudiantes. En el segundo piso, el departamento de extensión y de acción solidaria (una materia obligatoria para las y los estudiantes de primero y segundo año), las salas de plástica y música, dos preceptorías, las aulas de los cursos de primero, segundo y tercer año. También hay un subsuelo que tiene un salón que se denomina anfiteatro donde cursan las y los estudiantes de sexto año y también están los laboratorios de física, biología y química. Hay baños para estudiantes y adultas/os en todos los pisos, una escalera central que comunica la planta baja con el primer piso y otra escalera interna que comunica todo el edificio. También hay un ascensor que es de uso exclusivo de los profesores/as, preceptores/as y no docentes. La escuela tiene tres turnos: mañana (7.45 a 12.05 hs.), tarde (12.40 a 17 hs.) y vespertino (17.20 a 21.40 hs.) y un plan de estudios con el título de perito mercantil de cinco años obligatorios con la opción de cursar sexto año con materias equivalentes a las del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Mantiene el examen de ingreso24, donde las/os aspirantes deben rendir pruebas de lengua, matemática, historia y geografía durante 37 semanas y la selección final es por orden de mérito. Para aprobar el año lectivo los/as estudiantes pueden tener una materia previa (cuando en el resto de las escuelas porteñas pasan de año adeudando dos materias). En caso de deber entre dos y cuatro materias pueden cursar el año siguiente en condición de libres (mediante el Sistema de Ayuda Escolar) asistiendo a clase obligatoriamente, pero a fin de año deben aprobar todas las materias del año que cursaron más las asignaturas previas.

El examen de ingreso es un sistema meritocrático para seleccionar a la población que accederá a la institución que se repite en escuelas similares, como el caso de escuelas tradicionales de la Ciudad de La Plata (Di Piero, 2016). Otro mecanismo de ingreso puede ser el sorteo, que ya se está aplicando en las escuelas universitarias creadas en los últimos años.

Según el último Censo de Estudiantes de la UBA del año 2011, la escuela contaba con 2.254 estudiantes, 56% varones y 44% mujeres. El 93% se encontraba viviendo en la Ciudad de Buenos Aires. En cuanto al nivel educativo de las familias, el 52% de las y los estudiantes contaba con padres que habían completado el nivel universitario y el 61% tenía madres con el mismo nivel. Respecto de la ocupación laboral, el 50% de las y los estudiantes declaró tener padres asalariados y el 45%, madres asalariadas. En relación con la escuela primaria, el 51% provenía de instituciones de gestión privada. Estos datos muestran que la composición general de la matrícula escolar está conformada por familias provenientes de los sectores medios de la Ciudad, siendo los hijos/as -al menos- la segunda generación de próximos universitarias/os. En función de las observaciones del cotidiano escolar, de las entrevistas y los relevamientos de distintas fuentes es factible pensar que podría haber un cambio en la tendencia de la composición socioeconómica de la matrícula escolar, pasando de familias de clase alta a familias de sectores medios, incluyendo estudiantes que viven en barrios populares como villas de emergencias.

Así como otras investigaciones en escuelas de perfil similar, ubicadas en la Ciudad de La Plata, mostraron que un gran sector de la comunidad educativa “apunta a la abolición de los exámenes de admisión” para optar por mecanismos de ingreso más justos como el sorteo (Di Piero, 2015; 154) esto lleva a preguntarnos por la persistencia del examen de ingreso en esta escuela. De hecho, los colegios recientemente creados por la UBA tienen otros mecanismos de ingreso, pero este no se pone en discusión. Si bien no es el tema de nuestra investigación, queríamos señalar esta paradoja o tensión entre un mecanismo de ingreso excluyente y la presencia de un movimiento estudiantil con énfasis en los procesos de democratización.

Una de las características de esta institución es el peso institucional y político de los sujetos que la componen: además del equipo de conducción (formado por el rector y los tres vicerrectores), también se incluye los gremios docentes y las agrupaciones estudiantiles. Estas presencias convierten a la escuela es un espacio diverso y conflictivo en términos de luchas de intereses en pugna. En el año 2008, la resolución Nº 1503 del rectorado de la Universidad estableció la creación del Consejo de Escuela Resolutivo (CER) con el objetivo de “regular las relaciones entre los miembros de la Comunidad Educativa”. El CER es un órgano compuesto por: 8 representantes del claustro de profesoras/es y preceptoras/es, con un mandato de 4 años; 4 representantes del claustro estudiantil, con un mandato de 1 año; 2 representantes del claustro de graduadas/os, con un mandato de 2 años y1 representante no docente, con un mandato de 2 años.

El CER es presidido por la/el rector/a junto con la secretaria/o. Las sesiones son mensuales y se discuten temas vinculados con diferentes aspectos de la institución: enseñanza, extensión y bienestar estudiantil y reglamento e interpretación. Las sesiones son públicas para toda la comunidad educativa y se llevan a cabo en la rectoría. La elección de los cargos es a través del armado de listas de cada claustro y el voto es directo de pares, secreto y obligatorio. Las elecciones para el claustro estudiantil se llevan a cabo junto con las elecciones anuales del centro de estudiantes y consejo de convivencia (aunque hasta la fecha no ha sido convocado) respetando las listas de las agrupaciones.

Esta convivencia permanente entre adultas/os y jóvenes en espacios comunes genera vínculos intergeneracionales en los cuales se afianzan las relaciones educativas, pero también políticas. Y en ese sentido “La generación incluye así el contexto de socialización (…) en el cual una determinada cohorte se apropia, y al mismo tiempo resignifica, las prácticas sociales y políticas del mundo en el que habita” (Vommaro, 2015). Este contexto no es inocente, ya que estos vínculos se entrelazan mediante el conflicto constante en el que cada claustro genera sus propias demandas, pero a su vez puede haber cruzamiento en esos intereses, cuando docentes y estudiantes tienen una misma reivindicación:

“La experiencia está buena. Es discutir con los distintos sectores de la escuela, es más divertido que serio a veces. Es bizarro porque se pelean tanto los profesores que parecen chicos y nosotros los adultos porque los tenemos que parar a ellos. Nosotros tratamos de llevar las cosas que se votan en estudiantes. Desde la agrupación tenemos el compromiso de llevar sí o sí lo que vote el claustro estudiantil, no guste o no llevamos lo que el claustro vote.” (Estudiante varón, 4° año, militante y consejero de Unidos y Organizados, 2016).

Por los pasillos de la escuela circula la idea de que algunas agrupaciones estudiantiles están ligadas a un gremio docente. Desde ya que esto no deja de ser un rumor, sin embargo, se deja vislumbrar cuando preguntamos qué relación existe entre las agrupaciones y las listas de graduadas/os:

“Sí, los graduados de La 39 están en el Frente Nuevo por la Democratización y por el otro lado están Los Graduados por el Pelle que es la lista más kirchnerista. Y nosotros siempre llamamos a votar por el Frente Nuevo por la Democratización”

(Estudiante varón, 5° año y militante de El Estallido, 2016)

Y la entrevistada sigue sobre los gremios:

“…Somos imparciales, pero tenemos más relación con AGD que con CTERA, por cuestiones ideológicas y porque tuvimos un conflicto fuertísimo este año directamente contra CTERA y su delegado gremial entonces mucho no nos quieren ni tampoco los queremos.” (Entrevista a estudiante, mujer, 4º año y militante de El Estallido, 2016).

“Acá sos amigo de alguien de La Cámpora, y el Partido Obrero no te saluda. Y al revés. Y lo mismo pasa entre los profesores que son los Capuletto y los Montesco. Algunos profesores son más accesibles, pero te dicen “vos estás con la CTERA, salí de acá. Vos sos de la AGD, andá que ellos te ayuden. Acá hay una grieta en serio, no como en el país. No te hablan, pasan y no te saludan, es abismal. Incluso lo que te decía, hay un gremio que se dedica a llenarle la cabeza a los pibes en contra del otro gremio y vos decís para qué.” (Entrevista a preceptor y consejero del CER, 2016)

En estos fragmentos no solo puede verse la vinculación intergeneracional sino los diferentes niveles de conflicto entre las agrupaciones y los gremios. La lucha política siempre está presente, ya sea entre agrupaciones estudiantiles y entre éstas y los gremios docentes o las listas de graduadas/os (aunque con menos presencia). Con esto queremos decir que los conflictos se cruzan inter e intra generacionalmente y estas vinculaciones explican el alto nivel de politización de los sectores. Cabe señalar que no es lo mismo pensar los intereses de las/os jóvenes que los de las/os adultas/os que ocupan determinados lugares dentro de la escuela. Sus demandas, sus modos de accionar frente a las percepciones de actos de injusticia, las protestas por reivindicar los derechos varían de acuerdo con las trayectorias y experiencias tanto escolares como políticas y a la posibilidad de conformación generacional a partir de determinados hechos históricos, es decir de “las condiciones materiales y sociales a partir de las cuales se producen los individuos” (Criado, 2009).

Para el año 2016, al conjunto de agrupaciones estudiantiles que se habían presentado en las elecciones las podemos dividir en dos grupos: las que mantenían una vinculación con un partido político, *partidarias,* y las que no mantenían relación partidaria, *independientes*. Las primeras son orgánicas porque responden a las líneas de los partidos por los cuales se crearon, con referentes claros y militantes de base que suelen ser los de los primeros cursos y por eso presentan una jerarquía en su interior, que se exterioriza en la manera de hacer política. Las segundas son espacios más autónomos en cuanto a su organización ya que suelen tomar decisiones por sí mismas, sin responder a mandatos externos. Este tipo de agrupaciones que surgió luego de la crisis del radicalismo promovió una política horizontal y asamblearia. Los espacios políticos que están representados en la escuela son: el kirchnerismo, el radicalismo, la izquierda y el comunismo. Las agrupaciones estudiantiles -en el momento de la campaña electoral- eran las siguientes: El Estallido (lista 13), Unidos y Organizados (lista 10), La Reforma (lista 18), Estudiantes al Frente (lista 17), Estudiantes por la Liberación más Independientes (lista 22), 16 de septiembre (lista 16) y Spiderman (lista 38).

Estos procesos de politización que atraviesan los/as jóvenes a lo largo de su estadía en la escuela provocan mecanismos de sociabilidad política como forma de vida mientras son estudiantes. La temprana militancia estudiantil (algunos/as estudiantes se suman a las agrupaciones desde primer año), los enfrentamientos con las autoridades (una toma), la movilización en las marchas, la formación de comisiones temáticas (género, cultura, deporte), las acciones tradicionales (una sentada) o novedosas (murales en las aulas, debates públicos y en la radio entre los candidatos/as para el centro de estudiantes) ilustran un clima político en el cual pareciera ser que lo que prima es un compromiso colectivo y una retribución de la militancia basada en el encantamiento (Gaxie, 2015).

En 2016, las listas reunían un total de ciento setenta y cuatro estudiantes: ciento cuatro varones y setenta mujeres, resultando ser aproximadamente el 10% de la matrícula total de la escuela. Este dato se obtuvo mediante la contabilización de la cantidad de estudiantes en cada una de las boletas que cada agrupación diseñó para la campaña electoral. Cada boleta está compuesta por tres cuerpos: candidatos/as al centro de estudiantes (presidencia, secretaría general, nueve vocales titulares y nueve suplentes), candidatos/as al consejo de escuela resolutivo (cuatro consejeros/as titulares y cuatro suplentes) y candidatos/as al consejo de convivencia, a pesar de que las autoridades de la escuela no lo convoquen (cuatro consejeros/as titulares y cuatro suplentes).

En cuanto a cómo se vincularon con el primer grupo de militancia o en la agrupación la mayoría casi absoluta niega participar en algún espacio político. ¿Esto se contradice con la pregunta anterior? No, porque para estos estudiantes participar en el centro de estudiantes no representa directamente una participación partidaria sino meramente estudiantil. Es decir, al concebir que todos/as los/as estudiantes forman parte del centro, la militancia partidaria queda en el ámbito exclusivo de las agrupaciones.

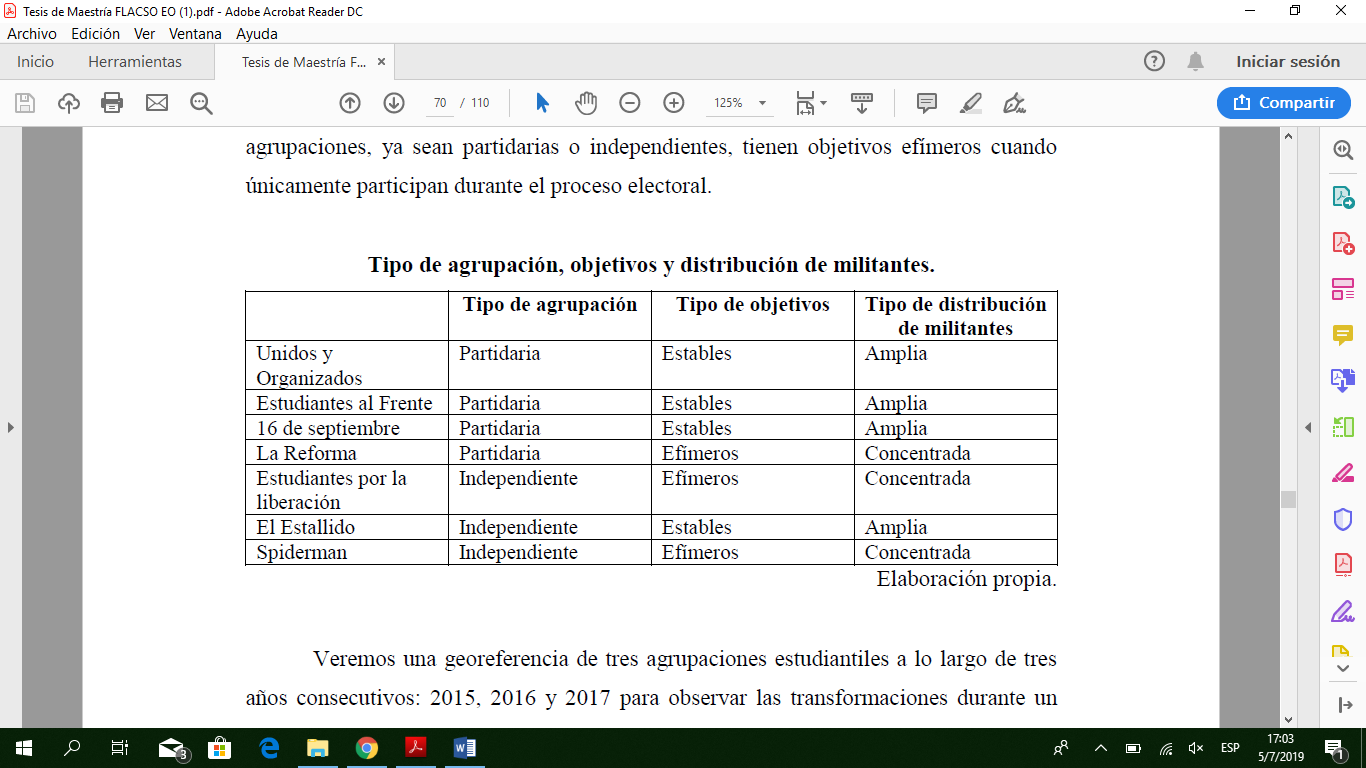
La ubicación de estos/as militantes en las divisiones de los cursos varía según cada agrupación. El análisis de esta distribución que denominaremos *georeferencia* ayuda a pensar la composición de las agrupaciones y también a pensar qué tipo de agrupación es, qué tipo de objetivos tienen y cómo es la distribución de los/as integrantes de las listas. El tipo de agrupación lo vimos arriba: partidarias o independientes; el tipo de objetivos puede ser *estables* (que mantienen la militancia a lo largo del año) o *efímeros* (que se presentan solamente para las elecciones) y el tipo de distribución de los/as integrantes puede ser *amplia* (es decir que se encuentran en diferentes cursos) o *concentrada* (es decir que muchos de ellos están en el mismo curso).

Esta georeferencia de las siete agrupaciones estudiantiles que participaron de la campaña electoral del año 2016 nos permite apreciar diferentes cuestiones: la composición por géneros, la distribución de los militantes y los tipos de objetivos de las agrupaciones. En cuanto al primer aspecto, se observa que todas las listas presentan mayoría de varones o de mujeres, es decir, ninguna de las agrupaciones presentó una lista con paridad de género o que cubriera algún porcentaje. Del total de las listas, cuatro presentan mayoría de varones y tres tienen mayoría de mujeres. Sumado a ello, de las siete agrupaciones, solamente una de ellas tenía dos mujeres como candidatas a ocupar la presidencia y la secretaría general del centro de estudiantes; del resto de las listas, cinco tenían varones como candidatos para presidente y secretario y una de las listas tenía una candidatura mixta.

En cuanto al segundo aspecto, la distribución de las/os militantes según las divisiones de los cursos y los turnos, se muestra una preponderancia de estudiantes de tercero, cuarto y quinto año. Esta ubicación se debe al desarrollo de la trayectoria militante ya que, aunque comiencen a militar en primero o en segundo año, empiezan a ocupar cargos en las listas a partir de tercer año mayoritariamente. Por otro lado, hay un crecimiento en la formación política y social que avanza a medida que pasan de año y que también depende del nivel de vinculación que tengan con espacios políticos por fuera de la escuela. A su vez, cuando llegan a los 16 años empiezan a relacionarse con el derecho al voto en las elecciones nacionales y ello genera otros compromisos políticos al interior de la escuela y con la militancia. Esta situación las/os diferencia de las/os estudiantes más chicas/os que recién empiezan a conocer la lógica estudiantil y militante del centro de estudiantes. La distribución también se debe a los diversos lazos que existen entre los/as estudiantes. Cuando se observan muchas/os militantes en un mismo curso hace pensar que es una agrupación constituida en base a la amistad o al compañerismo. Y cuando la distribución está menos concentrada significa que la agrupación lleva adelante una política de aglutinamiento específica para atraer militantes independientemente de la amistad.

Por último, los objetivos de constitución de las agrupaciones varían de acuerdo con la función que cumplan dentro de la escuela. Pueden ser *efímeros* (las listas se arman únicamente para la competencia electoral, por ejemplo, La Reforma) o *estables* (tienen actividades políticas todo el año como el caso de Unidos y Organizados). Esto puede deberse a una relación directamente proporcional entre el tipo de objetivos y la distribución de sus militantes. Cuanto más estableces son los objetivos, más amplia es la distribución de las/os militantes de las agrupaciones partidarias. Las agrupaciones independientes pueden tener objetivos *efímeros* y una distribución *concentrada* de militantes. Una agrupación que se constituye únicamente con fines electorales puede concentrar sus militantes en un mismo curso, a partir de lazos de amistad. También existe la posibilidad de que una agrupación partidaria tenga objetivos efímeros y militantes concentrados; en realidad, esta situación depende de la permanencia en la institución. Aparte de los objetivos políticos de las agrupaciones, las/os estudiantes construyen modos de sociabilidad en el encuentro con pares, partiendo de relaciones meramente escolares hasta constituirse en vínculos de amistad, compañerismo, militancia. De esta manera, “no vemos a los demás puramente como individuos, sino como colegas, o compañeros, o correligionarios; en una palabra, como habitantes del mismo mundo particular. Y este supuesto inevitable, que actúa de un modo automático, es uno de los medios que tiene el hombre para dar a su personalidad y realidad, en la representación del otro, la cualidad y formas requeridas para su sociabilidad.” (Simmel, 2002; 83).

En el siguiente cuadro veremos la tipología explicada arriba conteniendo las siete agrupaciones estudiantiles, los tipos de agrupación (partidaria o independiente), los tipos de objetivos (estables o efímeros) y el tipo de distribución de las/os militantes (amplia o concentrada). Las agrupaciones partidarias tienen a tener objetivos estables y una amplia concentración de militantes en los cursos, divisiones y turnos. Las agrupaciones independientes pueden tener objetivos estables, con una distribución amplia de militantes, o pueden tener objetivos efímeros con una concentrada distribución de los militantes. Las agrupaciones, ya sean partidarias o independientes, tienen objetivos efímeros cuando únicamente participan durante el proceso electoral.



La particularidad de la agenda de demandas del movimiento estudiantil secundario a lo largo de la historia es que no ha variado durante mucho tiempo en cuanto a un reclamo específico: el boleto estudiantil gratuito. Cada 16 de septiembre las/os estudiantes marchan para homenajear a los/as jóvenes víctimas de la represión de la conocida Noche de los Lápices, cuando en 1976 la dictadura militar secuestró e hizo desaparecer a un grupo de estudiantes de la Coordinadora de Estudiantes Secundarios de la Ciudad de La Plata que, justamente, estaban manifestándose por el derecho al boleto estudiantil. Este hito marcó la agenda durante cuarenta años, ya que recién en el año 2016 la Provincia de Buenos Aires volvió a reglamentar mediante el decreto 863 el boleto estudiantil gratuito “destinado a alumnas/os pertenecientes a instituciones educativas públicas de gestión estatal y privada con aportes del Estado en todos los niveles”. Lo mismo sucedió en la Ciudad de Buenos Aires en el mismo año, con la salvación de que no aplica para los niveles terciario y universitario.

En la misma sintonía, las/os estudiantes se pliegan a las marchas anuales del Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia cada 24 de marzo, donde diferentes sectores políticos, sociales y culturales se manifiestan en repudio al inicio del último golpe de Estado ocurrido en el país en 1976, en el cual también hubo estudiantes víctimas de la represión, el secuestro y la desaparición. Particularmente, en esta escuela pueden verse muchas placas conmemorativas que recuerdan a estudiantes desaparecidas/os.

Estas dos fechas son cuando más estudiantes se ven en las calles. Hasta nos atreveríamos a afirmar que no solamente marchan los centros de estudiantes sino también aquellos/as estudiantes que no participan en ninguna agrupación, por lo menos de los colegios más politizados como los preuniversitarios y los normales, entre otros. En una encuesta realizada en el año 2014 por el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” en el Encuentro Nacional de Centros de Estudiantes en la Ciudad de Embalse, provincia de Córdoba en el año 201456 a 81 jóvenes de entre 13 y 21 años de diferentes partes del país que participaban en centros de estudiantes, en una de las preguntas se les pidió mencionar la mejor forma de reclamar frente a un conflicto hipotético y el 61% respondió la opción de la marcha (Cozachcow, Daza, Rojas, Vommaro, Yaverovski, 2015).

Las demandas pueden observarse a través de los afiches que las/os estudiantes elaboran y difunden entre sus compañeras/os y que llevan adelante como primera medida de acción. A continuación, mencionaremos dos tipos de demandas: las que están vinculadas a la escuela y las que se relacionan con un contexto más amplio respecto de la propia institución y de lo educativo. Las del primer tipo, que denominaremos *internas*, son: infraestructura, elección de tutores por parte de los estudiantes/as, clases de apoyo para todas las materias, apertura del gimnasio, becas para los viajes de estudio, precios al costo en el bar, el código de vestimenta que no permite el uso de determinadas prendas como las polleras o shorts para las mujeres. En las imágenes que siguen se pueden observar los afiches que realizan los estudiantes durante la campaña electoral con demandas tales como: el arreglo de la infraestructura del edificio; que el CER sea vinculante y resolutivo; que haya clases de apoyo para todas las materias; que se reforme el código de vestimenta.

Las demandas de segundo tipo, que denominamos *externas*, se refieren a los reclamos que el movimiento estudiantil comparte con otros sectores sociales: los gremios docentes, los organismos de derechos humanos, el movimiento de mujeres, entre otros. En ese sentido, es común encontrar a los estudiantes en las marchas educativas, en las conmemoraciones de fechas históricas como el 24 de marzo, en las movilizaciones de mujeres como el 8M o el Ni Una Menos. La agenda de demandas de las agrupaciones estudiantiles presenta esta doble cara interna y externa en cuanto a las temáticas de cada uno de los reclamos. Esto podría hablar de un sujeto político vinculado con lo educativo y con lo social, con asuntos que repercuten directamente en la vida escolar y que a su vez la institución no es ajena.

Al tratarse de una escuela preuniversitaria, mantiene su autonomía respecto del Ministerio de Educación de la Ciudad y esa situación genera algunas particularidades que no se replican en otros colegios. Existe una demanda histórica de los estudiantes (al igual que ocurre en la Universidad) respecto de la elección directa del rector/a. Actualmente, se realiza una terna entre las/os candidatas/os, se debaten los programas educativos institucionales y luego dicha terna se eleva al rectorado de la UBA. Es relevante el apoyo político que pueda tener cada una/o de las/os ternadas/os y que deriva de las fuerzas políticas de los claustros docente y estudiantil. Las/os estudiantes pretenden una elección directa: un/as estudiante, un voto. De hecho, cada vez que se realiza la elección del rector/a se produce algún conflicto producto de la lucha política entre los diferentes espacios políticos y gremiales. Así relata una graduada (desde su punto de vista partidario) su ingreso a la militancia en el año 2011, contexto que se recuerda bastante en la comunidad educativa por el nivel de conflictividad que produjeron las internas.

Las acciones que suelen llevar adelante las agrupaciones para canalizar las demandas pueden ser *leves* como la exposición de las problemáticas en una sesión del CER por parte de los estudiantes consejeros/as, *intermedias* como un “pollerazo” para reivindicar la reforma del código de vestimenta o *disruptivas* como la toma de la escuela.

Llamamos acciones leves a las que los estudiantes pueden realizar institucionalmente: solicitud de reunión con las autoridades, participación en el CER, actividades tales como charlas, jornadas, debates, asambleas. Cada 24 de marzo se realiza una jornada de actividades puntuales en referencia a la temática que suelen ocupar un módulo de cada turno. Allí los estudiantes no tienen clases y asisten a los diferentes eventos. Las acciones intermedias son aquellas medidas en las que se exponen físicamente frente a un reclamo puntual. Los pollerazos, las sentadas, los cortes de calle, las marchas y movilizaciones promueven la visibilización del conflicto y el contenido del reclamo suele ser más urgente y/o coyuntural. Por último, las acciones extremas se reducen básicamente a la toma de la escuela por parte de las/os estudiantes y es la medida que requiere mayor consenso entre las agrupaciones políticas. Con esta medida, se logra, principalmente, mostrar el conflicto hacia afuera de la escuela, en otros establecimientos educativos y en los medios de comunicación. Los motivos por los cuales las/os estudiantes han tomado la escuela a lo largo de la historia son diversos: por una medida del Ministerio de Educación o del rectorado de la UBA o del rector/a de la escuela, por un conflicto con algún integrante de la escuela en particular, por una demanda puntual de los estudiantes.

Respecto de la pregunta sobre qué tipos de acciones lleva adelante el centro de estudiantes frente a un reclamo los/as estudiantes responden:

“En general hay distintos pasos, dependiendo de la gravedad del conflicto. Que haya asambleas ya es una medida importante porque interrumpimos las clases para discutir y es algo impactante. Generalmente hay sentadas en el hall de rectoría, se piden reuniones abiertas con el rector donde puedan participar todos. Marchas al Consejo Superior, la toma, cortar la calle, hacer intervenciones artísticas, festivales, en general es bastante heterogéneo, se hacen todas las cosas, lo que pasa es que la sociedad se entera solamente cuando se toma el colegio. Lo que pasa es que ya en nuestro inconsciente está incorporado que si no tomamos el colegio no va a pasar nada. Hace 15 años que para pedir un café con leche tenés que tomar el colegio. Podés mover todo el colegio a rectoría y es como si nada. Tomás el colegio quizás ahí te dan una reunión, te empiezan a escuchar. Antes de eso no se consigue nada, digamos” (Estudiante, varón, 5° año, militante Estudiantes al Frente, 2016).

“Depende del conflicto, para mí lo más importante de visibilizar el reclamo es que los mismos pibes de la escuela vean lo que es el reclamo, lo comprendan y lo sientan propio, porque si vos no tenés una masa estudiantil que te respalde más allá de lo que quieras hacer, sin pibes comprometidos es bastante difícil tomar alguna medida como lo puede ser una sentada, una clase pública, cortar la calle o en el extremo, tomar la escuela. Para mí lo más importante es concientizar a todos los pibes de los reclamos, las reivindicaciones que se tienen para recién ahí poder llevar a cabo las medidas que nombré.” (Estudiante, mujer, 4° año, militante Unidos y Organizados, 2016).

Como explicaba el militante de la agrupación Estudiantes al Frente, las/os estudiantes entienden que hay pasos a seguir frente a un reclamo, dependiendo de las características del mismo. Suelen buscar adultos/as que sean referentes para ellas/os, ya sean docentes o las propias autoridades para llevarles el planteo que, previamente, es discutido en distintos ámbitos de participación del centro de estudiantes. También utilizan los espacios institucionales como el CER para elevar los mandatos que se debaten en el claustro estudiantil y cuyo procedimiento es de la siguiente manera:

“Generalmente se vota en las asambleas y otra modalidad que tenemos para votar proyectos son los mandatos que son los papeles que se escriben y se bajan en cada división y los alumnos discuten, debaten. Generalmente es así y se trata de respetar ese mandato, porque jamás vamos a votar algo contrario a lo que dice la asamblea, aunque estemos en contra. Ese es el rol del consejero, llevar las discusiones que traen los estudiantes a los docentes y al rector y llevarla al resto de la comunidad educativa. Siempre hay discusiones y nunca se vota unánimemente algo, digamos. Eso es bastante difícil. A veces pasa, pero es más excepcional que normal.” (Entrevista a mujer, 5° año y militante de El Estallido, 2016).

Como puede leerse, las/os estudiantes exponen diversas formas de organizarse para reclamar una demanda y las acciones pueden ser múltiples, dependiendo del nivel del reclamo. Si luego de hablar con las autoridades o de elevar las peticiones al CER sus reclamos no son atendidos, inician otras acciones que comienzan a subirle el tono a la demanda. Por ejemplo, escribir carteles y pegarlos en las paredes de la escuela, hacer intervenciones artísticas o charlas puntuales para concientizar al estudiantado sobre el problema. Pueden organizar una sentada en algún espacio abierto de la escuela como la rectoría o la regencia. Un reclamo puntual por el que realizaron muchas acciones estuvo relacionado con el rechazo a que permaneciera una virgen en el hall de entrada del edificio. Fue un tema que se discutió arduamente en las sesiones del CER y que formó parte de la agenda de demandas de las/os estudiantes durante muchos años hasta que, finalmente, lograron bajarla.

Cuando los conflictos se agravan, las/os estudiantes asumen que tomar la escuela es casi inevitable que ya está “en nuestro inconsciente” porque si no “no va a pasar nada” frente al reclamo. El centro de estudiantes organiza comisiones, lleva adelante asambleas por turnos y definen allí las acciones a seguir. En el caso de las tomas (como última medida de fuerza), éstas no necesariamente suceden cuando el conflicto es interno, sino que puede ocurrir que los estudiantes “se solidaricen” en el marco de un reclamo ajeno al colegio, pero en el que están involucrados los centros de estudiantes de las escuelas de la Ciudad de Buenos Aires. Lo que suele suceder en estos casos es que los medios de comunicación reflejan el conflicto primero en las escuelas preuniversitarias y luego en el resto de los establecimientos, de aquí el surgimiento de una mayor y masiva visibilización de las acciones estudiantiles.

Tal como mencionamos arriba, una demanda bastante presente en las campañas electorales es la reforma del código de vestimenta. Las investigaciones más recientes sobre esta temática muestran que las/os jóvenes entienden que desnaturalizar las imposiciones de las vestimentas es una forma de visibilizar que los géneros son construcciones sociales y no determinaciones biológicas. De esta manera “la escuela moderna creó su propio régimen de apariencias, y entre ellas una esteticidad de la vestimenta de sus estudiantes” (Báez, 2011) que hoy resulta necesario revisar. De esta forma queda caduca la idea de que varones y mujeres deben vestir de una manera determinada según el sexo biológico. Una de las acciones por las cuales las/os estudiantes deslegitiman los usos tradicionales de la vestimenta es demandando la aplicación real de la ley 26.150 del año 2006 de Educación Sexual Integral que establece los lineamientos curriculares con perspectiva de género de manera transversal en los planes de estudios de todos los niveles educativos. Sin embargo, cabe mencionar que estas demandas de las/os estudiantes chocan con los vínculos que mantienen con las lógicas institucionales de la escuela secundaria y con la formación de docentes que establecen roles más tradicionales en el conocimiento escolar (González del Cerro, 2014).

En esta escuela en particular, si bien existen algunas prohibiciones sobre el uso de la ropa, en los hechos las/os estudiantes expresan que no se hace nada en caso de que alguien no se vista adecuadamente (o por lo menos como lo indica el reglamento). Es decir, en la práctica cotidiana las/os estudiantes no cumplen los requisitos de cómo vestirse; sin embargo, la institución tampoco intercede en el asunto. En la escuela se observa el uso de gorras (motivo de sanción en otras épocas y hasta de estigmatización por parte de algunas/os adultas/os respecto de su uso), las mujeres usan shorts y polleras cortas, los varones visten musculosas. ¿Esto puede deberse a una apertura por parte de las autoridades de la escuela de cómo deben vestirse? ¿Las demandas estudiantiles serán atendidas al menos implícitamente aún sin reformar los reglamentos y los códigos? En las escuelas en general, y en esta institución en particular, las formas de convivir han variado a lo largo del tiempo, pasando de un régimen fuertemente disciplinado y autoritario a la “implementación de un sistema democrático donde la voz del alumno es tenida en cuenta en el marco de una construcción colectiva y democratizadora”. (Fridman, 2013).

En las observaciones de la cotidianeidad escolar no se detecta un patrón común de vestimenta, sino que lo que es una demanda estudiantil (la reforma del código) termina siendo un hecho en sí mismo: libertad de acción en el uso de la ropa. Y ello podría explicarse de la siguiente manera: “A diferencia de la disciplina que se concentra específicamente en la evaluación de las conductas de los alumnos en tanto correcta o incorrecta y busca asignarle su correspondiente sanción, la intención desde la nueva perspectiva, por el contrario, es propiciar un clima de convivencia en las escuelas con una mirada más global de las relaciones y los vínculos que allí se fomentan.” (Litichever, 2012). Estas cuestiones de la vestimenta se vinculan directamente con una necesidad de las estudiantes de cuestionar ciertos principios patriarcales referidos a cómo deben lucir varones y mujeres y que se relaciona con las cuestiones de género tan presentes en los últimos años en las manifestaciones populares del movimiento feminista. En este sentido, la institucional escolar también es un espacio donde estas transformaciones ocurren a la luz de los acontecimientos sociales y ello se traduce en un aprendizaje constante de todos los actores involucrados en la vida escolar, produciendo choques, tensiones y conflictos en torno a las disputas por los sentidos. Sumado a ello, “…varias de las leyes promulgadas en la última década en el país van en este sentido, y aportan al corrimiento de antiguos umbrales hacia la ampliación de los derechos comprendidos en una idea de ciudadanía sexual y de género que alcanza a las/os más jóvenes.” (Elizalde, 2015).

La ley de educación sexual integral estableció el derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada de las jurisdicciones nacional y provincial entendiendo como educación sexual integral la que articula aspectos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos y éticos. Esta normativa representó un avance muy importante, aunque su aplicación aún hoy siga siendo dispar es una construcción que está presente en los discursos con perspectiva de género. Tal como menciona Dubet (2015) “Los prejuicios que excluyen a las mujeres de ciertas actividades y de las posiciones de poder aparecen como arcaísmos…”. Y esto es una discusión permanente que están tanto las mujeres en todos los ámbitos, sobre todo en el escolar.

En resumidas cuentas, esta escuela secundaria -y dada la histórica sociabilidad política juvenil- “es espacio de permanente actividad participativa y cooperativa de las/os jóvenes (…). Estas lógicas participativas no se agotan en la escuela, sino que también remiten a otro tipo de interrogantes más amplios sobre la gubernamentalidad, la democracia, la participación ciudadana en general y las transformaciones del ejercicio de la ciudadanía en nuestras sociedades. Esto se puede apreciar en el hecho de que la participación aparece como un concepto central en numerosas políticas públicas destinadas a jóvenes, pero también a la ciudadanía más amplia.” (Larrondo, 2017).

Comprender la política estudiantil contribuye a pensar la cultura juvenil dentro y fuera de las escuelas. Suena lógico pensar que las agendas estudiantiles de prioridades y reclamos están destinadas, principalmente, al mundo adulto, a las autoridades escolares, a las/os docentes, a las/os gobernantes y necesariamente ello se traduce en respuestas plasmadas en políticas públicas cuando el Estado actúa sin omitir a la juventud como sujeto político.

**Bibliografía**

Báez, J. (2011) Injusticias de género, tolerancias sobre la diversidad: lo ‘trans’ en la experiencia educativa. En VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Caletti, A. (1966) *La barra de los tres golpes*. Buenos Aires: Macchi.

Cozachcow, A.; Daza, A.; Rojas, Av.; Vommaro, P. y Yaverovski, A. (2015) Políticas públicas de juventud y participación política estudiantil: un acercamiento al Encuentro Nacional de Centros de Estudiantes (Embalse, 2014). En XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Criado, E. (2009) Generaciones/Clase de edad. En Román Reyes (Dir) *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4. Madrid, México: Ed. Plaza y Valdés.

Di Piero, M. E. (2016) Igualitarismo, mérito y nociones de justicia en torno al método de admisión a una escuela secundaria universitaria. En *Archivos de Ciencias de la Educación*, (10).

Di Piero, M. E. (2015) ¿Mérito y azar? Nociones de justicia distributiva y selección soft: el caso de una escuela secundaria tradicional frente al mandato inclusor. En *Propuesta Educativa*, N° 43, Año 24, Vol. 1, 152-154.

Dubet, F. (2015) *¿Por qué preferimos la desigualdad? Aunque digamos lo contrario*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Elizalde, S. (2015) *Tiempo de chicas: identidad, cultura y poder*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Fridman, D. (2013) Análisis de los cambios normativos en la regulación de la convivencia escolar en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Gaxie, D. (2015) Retribuciones de la militancia y paradojas de la acción colectiva. En *Intersticios*, Vol. 9, 131-153.

González del Cerro, C. (2017) Del #Ni una menos a la regulación de la vestimenta escolar: nuevos estilos de participación política juvenil. En La educación como espacio de disputa. Miradas y experiencias de los/as investigadoras/es. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Larrondo, M. (2017) Participación y escolarización de la política: Reflexiones sobre lo político en la escuela. En *Universitas*, Revista de Ciencias Sociales y Humanas, N° 26, 109-134.

Litichever, L. (2012) ¿Qué se regula hoy en las escuelas? Una mirada sobre las prescripciones de los reglamentos de convivencia. En *Revista Iberoamericana de Educación* N° 59.

Simmel, G. (2002) *Sobre la Individualidad y las formas sociales. Escritos Escogidos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Vommaro, P. (2015) *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

1. Otero, E. “La política estudiantil en movimiento. Un estudio sobre las agrupaciones políticas en una escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires”, Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Fecha de defensa: 04/12/2018 Sin publicar. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/15149> [↑](#footnote-ref-1)